

Sumario

	<u>Págs.</u>
Editorial.	
Nuestros deberes, por José Piñol.	2
La Topografía, por Estelat.	3
Cultura física, por Antonio de la Hoz.	3
Capacitación de Mandos, por M. 208.	4
Exámenes para Mandos medios.	4
Hora internacional, por R. Pastor.	5
El hombre y la guerra.	6 y 7
Nuestra Brigada en ofensiva.	8 y 9
La naranja, riqueza nacional.	10
Unidad.	10
Renacimiento, por Jesús Serrano.	11
¡Salud, Comisariol, por Un soldado.	11
¿Cuándo habrá paz?, por F. Galán.	12
Recuperación.	12
Arte Moderno, por Mena.	13
La Higiene en el Ejército, por P. Baanante.	14
"Incomprendidos", por J. Palomo.	15
Dama Cultura.	16

Editorial

Saca a la luz pública la presente Revista este Comisariado en circunstancias poco halagüeñas para el periodismo, por la escasez de medios y material que de manera concebida todos conocemos.

Nuestras modestas pretensiones consisten en poder nutrir el vacío existente entre los combatientes de nuestra Unidad, por falta de un portavoz donde poder expresar cada uno ideas y opiniones que ostenten, en todas las cosas que guarden relación con nuestra guerra de Independencia, como asimismo señalar las premisas que se consideren imprescindibles para la victoria. Aparte de la labor artística, deportiva y cultural que nuestra reducida capacidad nos permita desarrollar.

Esperamos nutrida colaboración de todos los combatientes de la Brigada, sin distinción de categorías, a la cual de forma directa quedan invitados.

Jefes, Oficiales y tropa en general, tienen el deber y el derecho de expresar su sentir en nuestra modesta Revista, sin reparar en escasez de condiciones, pensando siempre que como fin práctico nos interesan mucho más las ideas, que la Literatura.

A nuestros fraternales colegas de Cuerpo de Ejército, «Superación», «Avanzadilla» y «Balas Rojas» (ignoramos si alguno más existe) remitimos en este nuestro primer número un cordial y afectuoso saludo, prometiéndoles sumarnos a la meritisima labor que en pro del perfeccionamiento del Ejército vienen realizando.

En igual sentido nos dirigimos a todas las unidades del Cuerpo de Ejército, ofreciéndoles las páginas de la Revista por si algo de ella necesitaran, pero en forma distinguida como componen-tes de la misma División, contamos a la 36 y 203 Brigadas, de las cuales esperamos incluso colaboración para realizar la labor de confraternización y ligazón que tenemos encomendada.

Un ruego elevamos a todos nuestros primeros lectores: Que sepan perdonar las deficiencias que encuentren en el primer número. Agradeciéndoles a todos ellos cuantas observaciones since-ras se nos hagan, para que el fin por nosotros perseguido satisfactoriamente sea cumplido.



NUESTROS DEBERES

Por JOSE PIÑOL

No es propósito del autor de estas cuartillas, el descubrir muchas cosas nuevas respecto a los deberes de los Comisarios, por ser abundante el material que existe en este sentido.

Pero sí son fervorosos deseos míos, al hilvanar estas líneas, el recordar conceptos que nunca se podrán echar en olvido y que sin duda alguna fueron los que indujeron en octubre de 1936 al Ministro de Defensa Nacional (entonces de Guerra), a darle cuerpo legal al Comisariado.

Indiscutiblemente que nuestro cuerpo posee defectos de organización que no escapan a la vista de un miope, pero éstos quedan suficientemente justificados, cuando se examina que es un organismo nuevo en el Ejército español y que sus componentes dedicaron plenamente sus actividades a cooperar con los Mandos militares, para lograr la transformación de unas milicias desorganizadas en un Ejército regular, perfectamente disciplinado y con estrategia suficiente para darle batallas a grandes Ejércitos, como son los invasores.

El análisis del trabajo realizado por los Comisarios, se deduce cuando se tiene presente el origen de nuestro Ejército, al principio de la sublevación fascista. La inmensa mayoría de Jefes y Oficiales del antiguo Ejército se hallaban complicados contra el Gobierno legítimo de España. Al levantarse en armas contra el Poder legalmente constituido, el pueblo en masa impulsado por los distintos organismos políticos y sindicales de matiz antifascista, se dispuso a ocupar puestos de combate donde pudiera rendir a los sublevados en unos sitios y en otros impedir progresaran sus victorias.

El heroísmo de los combatientes que componían las voluntarias milicias, no era suficiente para poder contener a largo plazo a un Ejército numerosísimo, como el enemigo, con estrategia y abundancia de elementos bélicos. Una necesidad se imponía de momento: reconcentrar a todos los hombres, que empuñaban las armas con carácter voluntario, bajo una sola dirección y con la férrea disciplina de un Ejército. Pero esto no era tarea fácil. Existían prejuicios que lo imposibilitaban entre los mismos combatientes, que al prestarse espontáneamente para la lucha, se sentían reacios a ceptar la disciplina militar con todas sus consecuencias. Por otra parte, los Partidos y Organizaciones, que también por incomprensiones ponían obstáculos a la creación del Mando único en el Ejército.

Ardua fué la labor de los Comisarios en aquella época, como hombres de clarividencia por su nutrida educación política, comprendían a perfección las necesidades que inducían a nuestro Gobierno a adoptar aquellas medidas y gracias a sus influencias en las organizaciones políticas y sindicales como genuinos representantes y al trabajo cotidiano que con este sentido desarrollaron, consiguieron coadyuvar muy eficazmente a la transformación de las mentalidades de los bravos milicianos, en soldados bien aguerridos y mejor disciplinados.

Los deberes de los Comisarios quedaron bien grabados, a raíz de aquellas tareas. Al conseguir que los antiguos milicianos de un partido dejaran de serlo, para sentirse soldados del Ejército, ellos, por sí mismo, tuvieron que

desposeerse de la política gubernamental. Constituido el Ejército popular, ya no solamente acudían a los frentes los hombres que iban impulsados por la llama de un ideal y que por consiguiente siempre eran los más preparados políticamente, sino que todos los ciudadanos iban haciéndolo a medida que el Gobierno los necesitaren. El Comisario por su cargo y por su convicción política, es el hombre que espiritualmente ha de alimentar a todos los componentes de la unidad, sin importarle las ideologías, sino todo lo contrario, ha de darle a cuantos lo necesitaren respuestas y explicaciones que tiendan a desvanecer conceptos erróneos que pudieran ostentar. Conocer psicológicamente a todos, es uno de los factores más interesantes para la buena administración del trabajo, pues de esta forma comprende a la perfección el modo de infiltrar en cada uno, las características de nuestra lucha, con el objeto de que en el Ejército de la República, no exista ni un solo combatiente que deje de comprender la justeza de nuestras pretensiones.

La moral combativa en nuestro Ejército, depende siempre de la dosis de trabajo político que los Comisarios apliquen en sus respectivas unidades y es deber ineludible de todos los descendientes del glorioso Comisariado el que en todo instante se hallen éstas a la altura que exijan las circunstancias.

En resumen: la labor de Comisario es perenne e interminable y como base fundamental para cumplir con la misión que en el Ejército tiene encomendada, necesita rodearse por su actividad y dinamismo de un prestigio que le haga insuperable.

La Topografía

Por ESTELAT

A todos nos es conocida la importancia que la Topografía ha alcanzado en el Arte Militar y grabada está en nuestras mentes la idea de la capacitación.

que era necesario, que destruyó la carga de nuestros Húsares en la Batalla de Castillejos. Otra vez es la llanura de Woerth, cubierta de bosque, de casas, donde se escondía la Infantería, de donde el lúpulo sembrado de estacas por los alemanes destruyeron a los franceses. La colina que dobla el valle, la zanja que se descubre de improviso, la barrancada que al enemigo, el desfiladero que no conoce, el río cuyos vados no se conocen, etc., etc.

En la Guerra Mundial, la Topografía en las aplicaciones militares, casi ineficaz; utilizábase planimetrías reducidísimas (1: 80.000—

1: 200.000); además ningún instrumento topográfico era reglamentario. Únicamente para la guerra de sitio, se prevían operaciones precisas topográficas y planos de escalas grandes, pero esto estaba únicamente reservado a Oficiales de Ingenieros y Artillería de sitio.

Después de la batalla del Marne, los frentes se estabilizaron con el atrinchamiento continuo; entonces las operaciones militares tomaron la forma de sitio y no solamente las tropas dichas anteriormente, sino todas, tuvieron que adoptar los métodos de la guerra de

sitio. Empezaron todas las armas a sentir las necesidades de proveerse de planos de grandes escalas y que, además, necesitaban poner diariamente al corriente mediante operaciones topográficas.

Un ejemplo de la necesidad de las operaciones topográficas, casi diarias en campaña, consiste en que, durante la noche, se efectúan desplazamientos de fuerzas, modificaciones de los frentes y construcción de obras defensivas, y estas operaciones, como es muy lógico, han de hacerse constar en los planos de las fuerzas propias, para poder formar el plan a seguir en la jornada siguiente y conocer exactamente la posición del enemigo.

El estudio de las formas del terreno es indispensable de todo punto, no sólo para el orden topográfico, sino para el militar. Si no se conoce a la perfección, cómo es posible representarlo y fijar sobre él los accidentes artificiales creados por el hombre, y, cómo cumplir el Reglamento para la organización y preparación del terreno para el combate?

Aunque muy ligeramente, habremos de recurrir a la Geología, y de este punto hablaremos un poco en el próximo artículo.

exactas, pues utiliza la Aritmética, el Álgebra y la Trigonometría, siendo una aplicación de la Geometría pura.

Los conocimientos topográficos se relacionan de un modo directo con la Astronomía para determinar exactamente un lugar de la superficie terrestre en el espacio; también se relaciona con la Geología, pues es un estudio anatómico de la Tierra, es decir, su configuración y formación; existe también una relación con las Bellas Artes, puesto que en la parte gráfica del dibujo interviene siempre el arte del dibujante, bien entendido que inexorablemente ha de ajustarse a la realidad.

Tiene la Topografía, en el desarrollo de las operaciones militares, una importancia capital, ya que el 90 por 100 de los accidentes desgraciados en las guerras, de escandalosas derrotas, desastres y luctuosas retiradas, se deben al desconocimiento del terreno.

Un obstáculo con el que no se había contado, por insignificante que al principio pareciera, destruye en un momento los cálculos más hábilmente trazados y reduce a la nada el heroísmo más exaltado, poniendo en peligro la vida de muchos hombres, la gloria de un ejército, o lo que es lo mismo: la Independencia de un Pueblo.

«Unas veces una insignificante gracia a la que la artillería había dejado olvidada, como en Warteloo, que detuvo el empuje del general Ney y contribuyó a la derrota de Napoleón. Otro, la estrecha cañada, no todo lo prevista

CULTURA FISICA

En los momentos que estamos atravesando, casi decisivos en la lucha por la Independencia de nuestra Patria, el enemigo, después de los fracasos que está sufriendo en todos los sectores donde intenta romper la resistencia heroica de nuestras fuerzas, buscando una victoria resonante para, de esta manera, poder mantener la poquísima moral de su retaguardia, tenemos la necesidad de estar fuertes y preparados físicamente para que, lo mismo que el Ebro, Extremadura y Centro, han sido tumbas de invasores y traidores, lo sea también nuestro Levante, tan codiciado por ellos. Por lo tanto, los Instructores de Batallón deben de organizar campeonatos de fútbol entre las Compañías, carreras de fondo y relevos, y procurar por to-

dos los medios que en las clases diarias de gimnasia, las fuerzas la hagan con alegría y cumpliendo todas las indicaciones del Instructor, especialmente en los ejercicios respiratorios, procurando que aprendan bien a respirar, pues la respiración—base principal en los movimientos—oxida la sangre por medio del oxígeno del aire y la hace buena para reparar o renovar los tejidos. Además, elimina de la sangre, arrojándolos al exterior, los productos venenosos. Estas condiciones de fortaleza nos darán ánimo y decisión para cumplir con heroísmo y serenidad todas las órdenes de nuestros Mandos, por muy peligrosas que ellas sean.

ANTONIO DE LA HOZ
Monitor de la Brigada



NUESTROS DEBERES

No es propósito del autor de estas cuartillas, el descubrir muchas cosas nuevas respecto a los deberes de los Comisarios, por ser abundante el material que existe en este sentido.

Pero sí son fervorosos deseos míos, al hilvanar estas líneas, el recordar conceptos que nunca se podrán echar en olvido y que sin duda alguna fueron los que indujeron en octubre de 1936 al Ministro de Defensa Nacional (entonces de Guerra), a darle cuerpo legal al Comisariado.

Indiscutiblemente que nuestro cuerpo posee defectos de organización que no escapan a la vista de un miope, pero éstos quedan suficientemente justificados, cuando se examina que es un organismo nuevo en el Ejército español y que sus componentes dedicaron plenamente sus actividades a cooperar con los Mandos militares, para lograr la transformación de unas milicias desorganizadas en un Ejército regular, perfectamente disciplinado y con estrategia suficiente para darle batallas a grandes Ejércitos, como son los invasores.

El análisis del trabajo realizado por los Comisarios, se deduce cuando se tiene presente el origen de nuestro Ejército, al principio de la sublevación fascista. La inmensa mayoría de Jefes y Oficiales del antiguo Ejército se hallaban complicados contra el Gobierno legítimo de España. Al levantarse en armas contra el Poder legalmente constituido, el pueblo en masa impulsado por los distintos organismos políticos y sindicales de matiz antifascista, se dispuso a ocupar puestos de combate donde pudiera rendir a los sublevados en unos sitios y en otros impedir progresaran sus victorias.

El heroísmo de los combatientes componían las voluntarias milicias era suficiente para poder contener a lo largo de un plazo a un Ejército numeroso como el enemigo, con estrategia y abundancia de elementos bélicos. Una necesidad se imponía de momento: reconcentrar a todos los hombres, que empuñaban las armas con carácter voluntario, bajo una sola dirección y con la férrea disciplina de un Ejército. Pero esto no era tarea fácil. Existían prejuicios que lo imposibilitaban entre los mismos combatientes, que al prestarse espontáneamente para la lucha, se sentían reacios a aceptar la disciplina militar con todas sus consecuencias. Por otra parte, los Partidos y Organizaciones, que también por incomprensiones ponían obstáculos a la creación del Mando único en el Ejército.

Ardua fué la labor de los Comisarios en aquella época, como hombres de clarividencia por su nutrida educación política, comprendían a perfección las necesidades que inducían a nuestro Gobierno a adoptar aquellas medidas y gracias a sus influencias en las organizaciones políticas y sindicales como genuinos representantes y al trabajo cotidiano que con este sentido desarrollaron, consiguieron coadyuvar muy eficazmente a la transformación de las mentalidades de los bravos milicianos, en soldados bien aguerridos y mejor disciplinados.

Los deberes de los Comisarios quedaron bien grabados, a raíz de aquellas tareas. Al conseguir que los antiguos milicianos de un partido dejaran de serlo, para sentirse soldados del Ejército, ellos, por sí mismo, tuvieron que

ACLARACION

Por un error involuntario, en el artículo "NUESTROS DEBERES", en el último párrafo de la columna central, última línea y siguientes, dice: "...ellos, por sí mismo, tuvieron que desposeerse de la política gubernamental". Debiendo decir: *ellos, por sí mismo, tuvieron que desposeerse de toda clase de sectarismo político, para sentirse fieles intérpretes de la política gubernamental.*

...de un ideal y que por consiguiente siempre eran los más preparados políticamente, sino que todos los ciudadanos iban haciéndolo a medida que el Gobierno los necesitaren. El Comisario por su cargo y por su convicción política, es el hombre que espiritualmente ha de alimentar a todos los componentes de la unidad, sin importarle las ideologías, sino todo lo contrario, ha de darle a cuantos lo necesitaren respuestas y explicaciones que tiendan a desvanecer conceptos erróneos que pudieran ostentar. Conocer psicológicamente a todos, es uno de los factores más interesantes para la buena administración del trabajo, pues de esta forma comprende a la perfección el modo de infiltrar en cada uno, las características de nuestra lucha, con el objeto de que en el Ejército de la República, no exista ni un solo combatiente que deje de comprender la justeza de nuestras pretensiones.

La moral combativa en nuestro Ejército, depende siempre de la dosis de trabajo político que los Comisarios apliquen en sus respectivas unidades y es deber ineludible de todos los descendientes del glorioso Comisariado el que en todo instante se hallen éstas a la altura que exijan las circunstancias.

En resumen: la labor de Comisario es perenne e interminable y como base fundamental para cumplir con la misión que en el Ejército tiene encomendada, necesita rodearse por su actividad y dinamismo de un prestigio que le haga insuperable.

La Topografía

Por ESTELAT

A todos nos es conocida la importancia que la Topografía ha alcanzado en el Arte Militar y grabada está en nuestras mentes la idea de la capacitación. Por lo tanto, aprovechando en una Revista de nuestra Brigada un hueco, iré publicando, a medida de su aparición, diversos artículos que tratarán sobre tan interesante y bonito tema de la Topografía.

La voz Topografía procede del griego «topos» (lugar) y «graphos» (diseño), por lo tanto quiere decir, dibujo de un lugar. La Topografía es por sí sola una ciencia, porque es un conjunto de conocimientos ciertos, verdaderos y sistemáticos; forma parte de las ciencias exactas, pues utiliza la Aritmética, el Álgebra y la Trigonometría, siendo una aplicación de la Geometría pura.

Los conocimientos topográficos se relacionan de un modo directo con la Astronomía para determinar exactamente un lugar de la superficie terrestre en el espacio; también se relaciona con la Geología, pues es un estudio anatómico de la Tierra, es decir, su configuración y formación; existe también una relación con las Bellas Artes, puesto que en la parte gráfica del dibujo interviene siempre el arte del dibujante, bien entendido que inexorablemente ha de ajustarse a la realidad.

Tiene la Topografía, en el desarrollo de las operaciones militares, una importancia capital, ya que el 90 por 100 de los accidentes desgraciados en las guerras, de escandalosas derrotas, desastres y luctuosas retiradas, se deben al desconocimiento del terreno.

Un obstáculo con el que no se había contado, por insignificante que al principio pareciera, destruye en un momento los cálculos más hábilmente trazados y reduce a la nada el heroísmo más exaltado, poniendo en peligro la vida de muchos hombres, la gloria de un ejército, o lo que es lo mismo: la Independencia de un Pueblo.

«Unas veces una insignificante granja a la que la artillería había dejado olvidada, como en Warteloo, que detuvo el empuje del general Ney y contribuyó a la derrota de Napoleón. Otro, la estrecha cañada, no todo lo prevista

que era necesario, que destruyó la carga de nuestros Húsares en la Batalla de Castillejos. Otra vez es la llanura de Woerth, cubierta de bosque, de casas en que hormigueaba la Infantería, de plantío de lúpulo sembrado de estacas y donde los alemanes destruyeron a los coraceros franceses.» La colina que domina un valle, la zanja que se descubre casi de improviso, la barrancada que oculta al enemigo, el desfiladero que se desconoce, el río cuyos vados no se han tanteado, etc., etc.

Antes de la Guerra Mundial, la Topografía, en las aplicaciones militares, se creía casi ineficaz; utilizábanse planos de escalas reducidísimas (1: 80.000—1: 200.000); además ningún instrumento topográfico era reglamentario. Únicamente para la guerra de sitio, se prevenían operaciones precisas topográficas y planos de escalas grandes, pero esto estaba únicamente reservado a Oficiales de Ingenieros y Artillería de sitio.

Después de la batalla del Marne, los frentes se estabilizaron con el atrinchamiento continuo; entonces las operaciones militares tomaron la forma de sitio y no solamente las tropas dichas anteriormente, sino todas, tuvieron que adoptar los métodos de la guerra de

sitio. Empezaron todas las armas a sentir las necesidades de proveerse de planos de grandes escalas y que, además, necesitaban poner diariamente al corriente mediante operaciones topográficas.

Un ejemplo de la necesidad de las operaciones topográficas, casi diarias en campaña, consiste en que, durante la noche, se efectúan desplazamientos de fuerzas, modificaciones de los frentes y construcción de obras defensivas, y estas operaciones, como es muy lógico, han de hacerse constar en los planos de las fuerzas propias, para poder formar el plan a seguir en la jornada siguiente y conocer exactamente la posición del enemigo.

El estudio de las formas del terreno es indispensable de todo punto, no sólo para el orden topográfico, sino para el militar. Si no se conoce a la perfección, ¿cómo es posible representarlo y fijar sobre él los accidentes artificiales creados por el hombre, y, cómo cumplir el Reglamento para la organización y preparación del terreno para el combate?

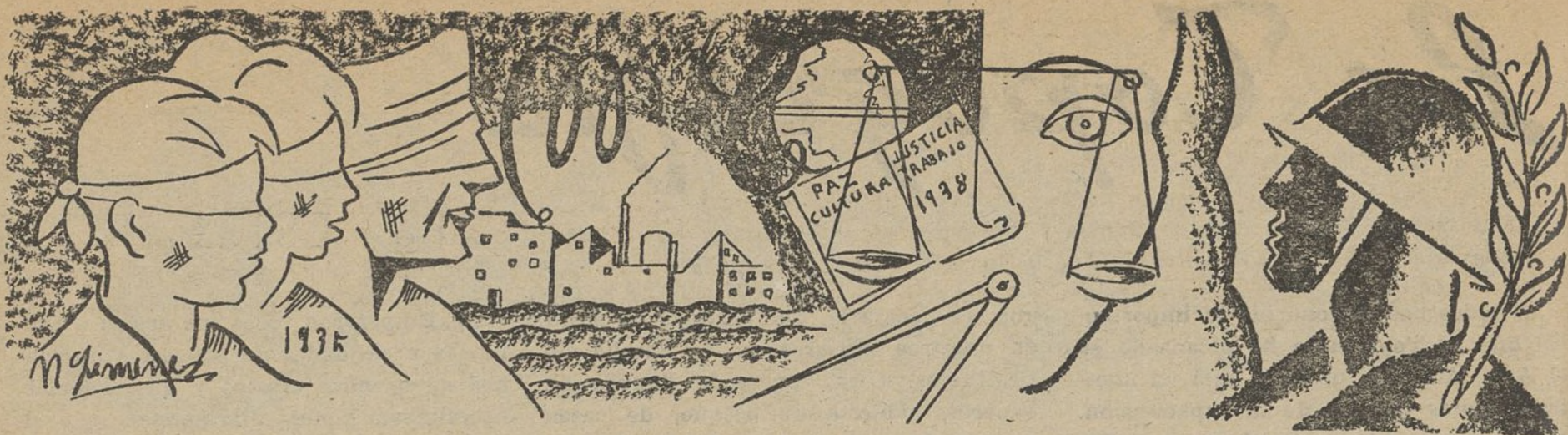
Aunque muy ligeramente, habremos de recurrir a la Geología, y de este punto hablaremos un poco en el próximo artículo.

CULTURA FISICA

En los momentos que estamos atravesando, casi decisivos en la lucha por la Independencia de nuestra Patria, el enemigo, después de los fracasos que está sufriendo en todos los sectores donde intenta romper la resistencia heroica de nuestras fuerzas, buscando una victoria resonante para, de esta manera, poder mantener la poquísima moral de su retaguardia, tenemos la necesidad de estar fuertes y preparados físicamente para que, lo mismo que el Ebro, Extremadura y Centro han sido tumbas de invasores y traidores, lo sea también nuestro Levante, tan codiciado por ellos. Por lo tanto, los Instructores de Batallón deben de organizar campeonatos de fútbol entre las Compañías, carreras de fondo y relevos, y procurar por to-

dos los medios que en las clases diarias de gimnasia, las fuerzas la hagan con alegría y cumpliendo todas las indicaciones del Instructor, especialmente en los ejercicios respiratorios, procurando que aprendan bien a respirar, pues la respiración—base principal en los movimientos—oxida la sangre por medio del oxígeno del aire y la hace buena para reparar o renovar los tejidos. Además, elimina de la sangre, arrojándolos al exterior, los productos venenosos. Estas condiciones de fortaleza nos darán ánimo y decisión para cumplir con heroísmo y serenidad todas las órdenes de nuestros Mandos, por muy peligrosas que ellas sean.

ANTONIO DE LA HOZ
Monitor de la Brigada



Capacitación de Mandos Exámenes

para

Mandos medios

En los primeros tiempos de nuestra guerra, el entusiasmo de un pueblo que luchaba por no seguir siendo esclavo, fué suficiente para contrarrestar la técnica del ejército enemigo. Pero hoy no es suficiente ni el entusiasmo, ni la valentía, ni el ideal para combatir contra un enemigo organizado y compuesto por Divisiones extranjeras, que operan siguiendo los cauces modernos del arte bélico.

No tenemos otro remedio si queremos ganar la guerra, que unir a nuestro odio al invasor, a nuestro anhelo de independencia, un conocimiento lo más perfecto posible del arte guerrero.

Nosotros tenemos el derecho, la justicia y la razón de nuestra parte. Defendemos una causa justa. Como en 1808, derramamos nuestra sangre por la Independencia de España. Pero en aquel tiempo heroico fuimos aplastados momentáneamente por el ejército de Napoleón. No conseguimos vencerle y arrojarle de nuestro suelo hasta que no le opusimos un ejército capaz, con Mandos competentes, inteligentes guías del heroísmo español.

Se repite la historia en nuestra España. Aún llenos de un valor gigantesco, sorprendente, inaudito, hubo que retroceder ante la sinrazón apoyada por

las armas y el arte de pelear. Pero también se ha repetido el hecho de un formidable ejército creado entre dificultades mil, organizado al pie mismo de los cañones enemigos, forjado al rojo vivo del fuego hecho metralla, templado con adversidades y también con victorias. Del pueblo salieron Mandos llenos de intuición guerrera a lo primero, estudiantes asiduos, técnicos después.

Pero la guerra tiene la terrible realidad de la muerte y caen soldados y caen jefes también. La guerra exige nuevos jefes, reservas de personal capacitado. La guerra exige que todos estudien, que todos se capaciten militarmente. «Cada soldado lleva en su mochila la faja de general», dijo Napoleón. Es cierto. Pero no es sólo el valor la condición para dirigir; hay que saber ser jefe, y para saber, hay que estudiar.

La Patria invadida exige que nos capacitemos. España exige que su ejército estudie para oponer el arte al arte, la técnica a la técnica y no nos pide ni valor ni sacrificio, porque bien sabe quiénes son sus hijos y la furia con que la sangre española hierve cuando ve su suelo ultrajado e invadido por extranjero pie.

M. 208

Un Ejército que lucha con los libros en la mochila de los combatientes, sabe por qué combate y no se deja vencer jamás

En la Escuela de Capacitación de Mandos, que en régimen de internado tiene establecida nuestra Brigada, tuvieron lugar en los días 20 y 21 del pasado mes de octubre, los exámenes de los últimos cursillistas. Durante los veinte días que han durado los cursillos, estos muchachos de la 208 Brigada, han puesto todo su entusiasmo en asimilar el programa señalado por el Mando, y lo han conseguido.

Muy cerca del frente, en terreno batido por la artillería enemiga, han trabajado intensamente, luchando contra el escaso tiempo de que disponían y contra las dificultades inherentes a la falta de luz eléctrica, con que poder estudiar de noche, y a la carencia casi absoluta de libros.

Han merecido el pláceme de sus superiores por el trabajo efectuado y por el aprovechamiento de que han dado muestras en sus exámenes.

Al cerrar el cursillo, el Comisario de la Brigada pronunció una elocuente y razonada charla, alentándoles a proseguir por el camino de capacitación tan brillantemente emprendido, para en los actuales momentos ser útiles a la guerra, y con el afán posterior de ser útiles a la Patria, que necesitará hombres cultos para su plena reconstrucción.

HORA INTERNACIONAL

Por R. PASTOR

Redactamos este trabajo cuando Chamberlain y Halifax tienen anunciado su viaje a París, y todos los indicios hacen suponer que en las conversaciones que se lleven a cabo en la capital de la vecina República, será abordado el problema español. La imaginación, que no reconoce límites ni fronteras, se ha desatado y vaticinios y conjeturas se prodigan a voleo.

Conviene no ser demasiado optimistas, para ahorrarnos lamentables decepciones. Los hombres que han de llevar a cabo las conversaciones, desde ningún aspecto pueden ser garantía para el pueblo español, que desde hace dos años bien cumplidos, viene pidiendo justicia. Infinidad de veces los representantes auténticos de este heroico pueblo, han dejado oír su voz donde correspondía, para denunciar que en nuestra guerra intervenían de manera airada países extraños, para hacer saber los crímenes cometidos por la aviación extranjera en mujeres y niños indefensos, la destrucción completa de pueblos sin objetivo militar alguno, y que habían sido arrasados por el afán de destruir.

Nuestro Gobierno ha dado a conocer al mundo entero, cuál es el carácter de nuestra guerra y que ésta tendrá su fin cuando sean retirados los técnicos, material y tropas invasoras, y al cúmulo de pruebas y documentos presentados por nuestro Gobierno, se ha correspondido con el escarnio, cerrándonos todas las puertas, negándonos lo que en justicia nos corresponde, decretando nuestro exterminio por asfixia.

Mientras al Gobierno legítimo se le ponía un dogal en la garganta, a los invasores y sus aliados, los generales que han conducido a España a esta cruenta situación que la desangra y empobrece, se les daba toda clase de facilidades para seguir en la macabra aventura, y en los momentos presentes es de observar, que no se ha pensado todavía en rectificar la política de claudicaciones que desde hace tiempo se viene siguiendo. Precisamente en estos días ha entrado en vigor el pacto angloitaliano, lo que se había diferido hasta que fueran cumplidos ciertos requisitos esenciales, que sólo por nuestra parte han sido cumplidos; pacto que a parte de otras monstruosidades, legaliza la rapacidad cometida con Abisinia.

Inglaterra, que hace tres años se alzó en la Sociedad de Naciones para

condenar el despojo abisinio, es la que hoy se postra a los pies del salteador. No está lejos tampoco la invasión de Austria y, como hecho reciente, la desmembración de Checoslovaquia.

Con estos antecedentes van a iniciarse las conversaciones de París. Son ellos más que suficientes para que estemos recelosos de lo que a costa de nuestra sangre y luto se pretende hacer. Hay un indicio nada tranquilizador para nosotros y es que, en todo momento y ahora también, se ha prescindido de la voz

de nuestro Gobierno en cuestión que tanto le afecta. Indicio que demuestra se persiste en la política de concesiones imponiendo la fuerza a la razón y a la justicia. Ojalá nuestros recelos sean infundados y fuera llegada la hora de aplicar la justicia. Por si así no fuera, aferremos las manos a los fusiles y máquinas automáticas; redoblemos nuestra abnegación y heroísmo, hasta lograr que nuestra España, hoy hollada por tropas mercenarias, sea libre y dueña de sus destinos.

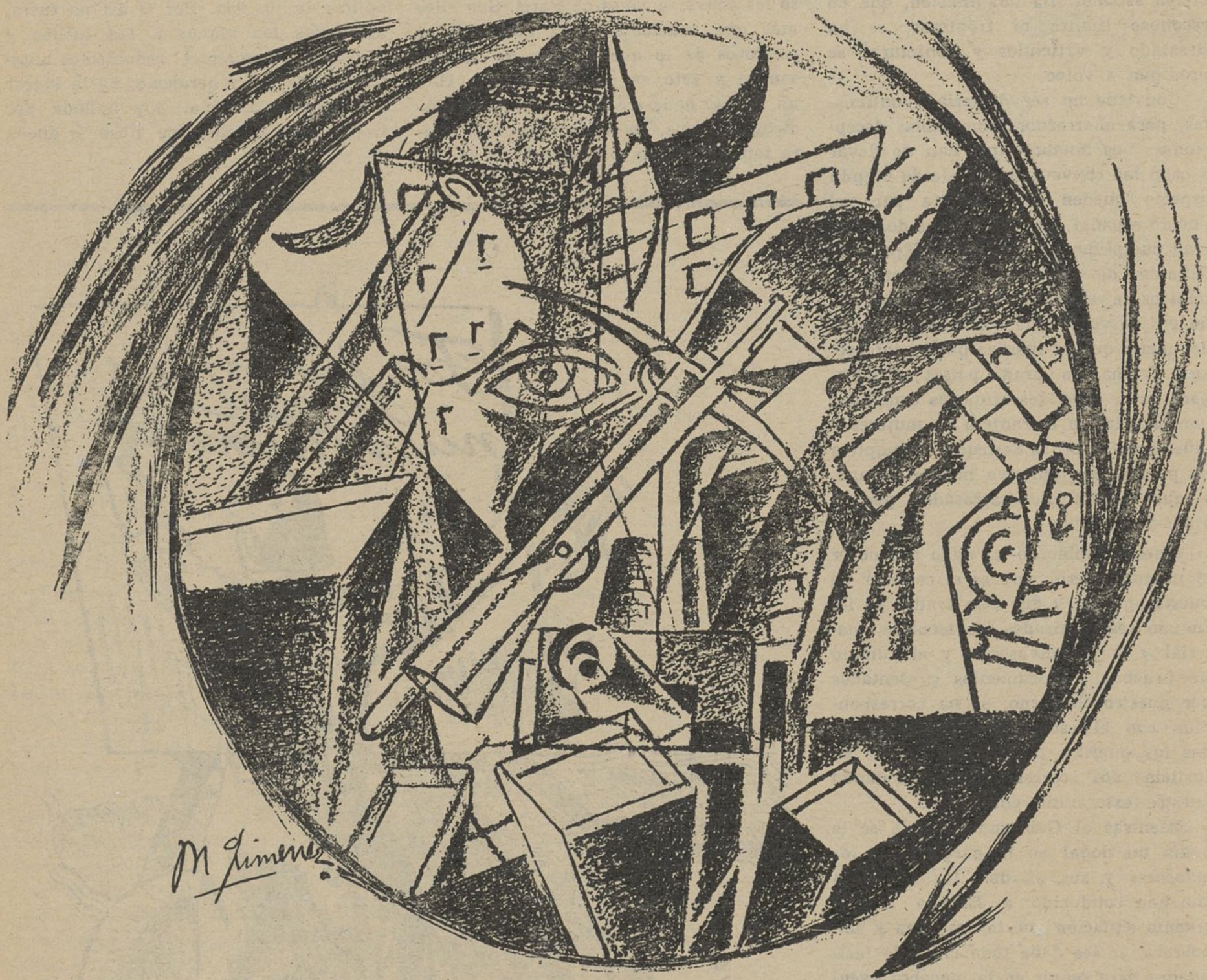


EL HOMBRE Y LA GUERRA

El hombre primitivo, ante las fuerzas inmensas que le rodeaban, sentíase débil. La lucha por la existencia en un medio hostil le quitaba toda idea de emplear sus fuerzas contra sus seme-

tió la áspera caricia del arado primitivo y premió con largura los afanosos trabajos de aquellos hombres que la hacían fértil. Multiplicáronse las majadas ple-
tónicas de ganados domésticos entonces,

complacida mirada de la mujer, tratarían de mostrar la fuerza de sus brazos en el lanzamiento de sus lanzas hechas para la caza del salvaje jabalí, del ciervo veloz como el viento y siempre re-



jantes. La débil luz de la inteligencia naciente se empleaba tan sólo en allanar el áspero camino de su subsistencia. La caza —necesaria no habiendo agricultura— hizo que los hombres inventaran armas ofensivas, pero la defensa contra los peligros que de todas partes acechaban al hombre débil, le obligó a buscar fortaleza en la unión con otros hombres. De tal unión nació su fuerza y su progreso. Pero aún los humanos no luchaban entre sí. Conocieron las ventajas de la asociación. La tierra virgen sin-

con anterioridad salvajes. Aquellas tribus de hombres rudos, con pieles vestidos, vivían tranquilos en su útil comunidad. Mediador de sus diferencias era el más viejo, el más experimentado. La fuerza aparecía tal vez en cuestiones de amor. Como el pavo real muestra la magnificencia de su cola ante su preferida; al igual que en las bravías yeguas, los ágiles caballos hacen gala de su ligereza con múltiples corcovos para atraer la atención de la yegua que desean, así aquellos hombres, ante la

celoso, construídas para defenderse del tigre traicionero, poseedor juntamente de la preciosa piel de que tanto gustaban ataviarse. Sólo cuando el instinto amoroso, eligiendo hembra, presentía otro instinto rival, el hombre luchaba contra otro hombre. La inteligencia humana iba entonces casi a la par del instinto.

Pero al fin, la guerra hizo su funesta aparición. Simple, muy simple el hecho inicial. Un hombre fuerte y vago que clava su mirada envidiosa en la fructí-

fera labor de otro trabajador y débil. Más complejas las consecuencias. Se unen los fuertes y esclavizan al débil. Ya no es mediador el anciano de más experiencia. Existe un dictador.

Cual ántrax voraz aquel simple hecho inicial extiende sus fatídicas raíces. La tribu más fuerte avasalla a otras más débiles. Los prisioneros de guerra son exterminados. El botín es óptimo. Muy interesante la experiencia: se puede vivir perfectamente robando y asesinando a los demás.

Más y más se introducen las mortíferas raíces en la carne de la sociedad. Ya son pueblos, naciones más tarde las dedicadas al provechoso negocio de la guerra. Se sacan nuevas enseñanzas: es más útil conservar vivo al prisionero que matarle. Y aparecen los esclavos que trabajan y producen para el vencedor.

La guerra ha perdido su carácter primitivo de robo y matanza... al decir de los técnicos. Es un arte. Y este arte tiene intérpretes admirados del mundo: Alejandro Magno, César, Escipión, Napoleón Bonaparte. Tan admirables resultaron estos artistas en perfeccionar su tan maravilloso arte, que miles, millones de infelices humanos, en espantosas masacres, perecieron cuando aquellos sentíanse arrebatados en alas de su bélica inspiración.

Pocos eran los elementos que lo integraban al principio. El hombre guerrero sólo con la infantería. Mazas y lanzas, arcos y flechas —instrumentos de paz— fueron las armas. Más tarde encontró en el caballo —infatigable amigo del trabajador— utilísimo auxiliar de los infantes. Los romanos, los guerreros más técnicos de la antigüedad, sin olvidar a los asirios, tuvieron sus balles-tarios, predecesores de los artilleros. Evolucionó la ballesta, convirtiéndose en bombardas que poco a poco, y con el uso de la pólvora, tomó la forma y adquirió la precisión de nuestros modernísimos cañones. La honda celtíbera, el arco y la flecha, la espada y la lanza dejaron paso franco, a finales del siglo XV y principios del XVI, a los curiosos falconetes, a las espingardas, a la pistola de mecha, a los arcabuces y a los mosquetes. El arte guerrero cambió de procedimientos al poderse matar los hombres desde lejos. La guerra perdió en vistosidad lo que ganó en crueldad.

La invención de las máquinas de vapor transforma la vida humana en el siglo XIX. La guerra adquiere amplitud. Surcan los mares potentes acorazados; los ferrocarriles transportan tro-



Combatientes que, después de una dura jornada de lucha, descansan en su "chavola", resguardados de las inclemencias del tiempo

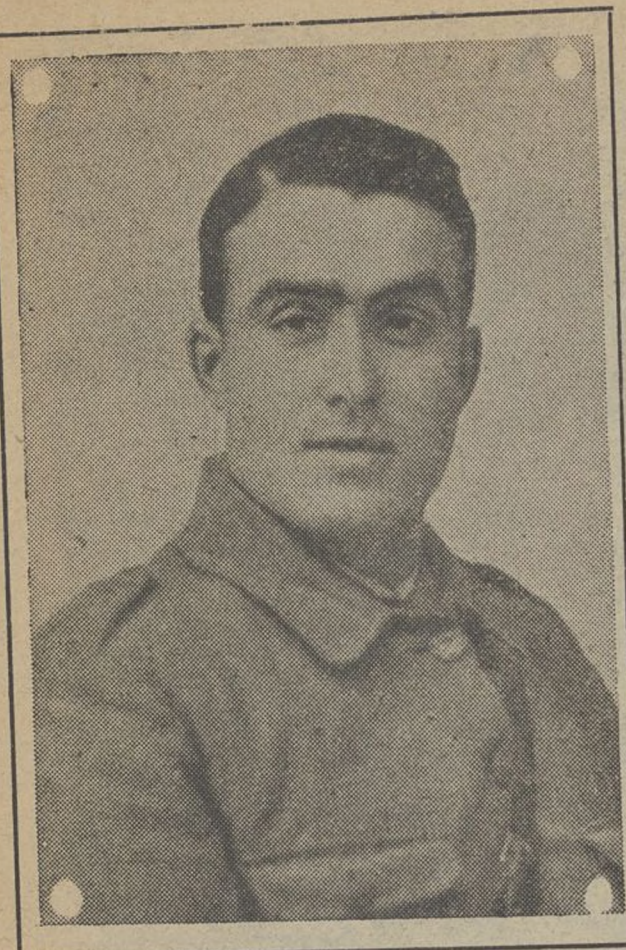
pas a largas distancias. Se perfecciona el sanguinario arte.

Rodeado de formidables inventos, arrullado por las profecías de los genios, acariciado por brisas de Libertad, Igualdad y Fraternidad, nace el siglo XX. Más comprensivos los hombres, desaparecido el funesto fanatismo de las religiones, causa de tantas contiendas, ¿desaparecerán éstas, dejando paso a amistosos arreglos entre los humanos, portadores de la trágica carga de cientos de siglos saturados de muertes? Si el dios moderno —el cerdo de oro— hubiera seguido al abismo a los otros dioses, las guerras habrían terminado. Ha sucedido lo contrario. En el 1914 se inició la lucha más terrible que ha conocido la humanidad. El arte bélico —sutil e ingenioso— convirtió todos los elementos de progreso en eficaces auxiliares de la muerte. La electricidad transmite órdenes con asombrosa rapidez; la gasolina completa la formi-

dable energía del vapor y da vida en 1917 al monstruoso tanque, evolución del ariete y de la torre de asalto primitiva; rasgan los aires veloces aviones —la modernísima conquista del cerebro humano—; la Química con sus gases pide un puesto eminente entre las mortíferas armas; paren las fábricas millones de proyectiles... y en medio de todo, dirigiéndolo, encauzando tan múltiples energías, el ojo humano, la inteligencia poderosa del hombre, única capaz de amalgamar tan heterogéneos elementos en un todo homogéneo y equilibrado.

En nuestra guerra de Independencia —las únicas justas, por ser la reacción del débil que no quiere ser oprimido por el fuerte—, han entrado en juego todos los resortes del terrible arte.

Tengamos esperanza en nuestra rápida victoria, porque tenemos todas las armas de tierra, mar y aire, reunidas bajo la inteligencia sagaz de un gran español que es a la vez un gran patriota.



DON JOSE PIÑOL

Comisario de Guerra de la 208 Brigada

Nuestra lucha, lucha por la integridad y prestigio de nuestra querida España, tiene la virtud de ser bien concebida por todos los españoles que permanecen fieles al Gobierno y comprenden que en ella no nos jugamos mezquinos intereses de apreciaciones ideológicas, ni simples diferencias de clases.

Si algún concepto erróneo existía al principio de la contienda, el transcurso del tiempo, con el estudio minucioso del glorioso documento que, como declaración de principios, redactó nuestro Gobierno de Unión Nacional, ha venido a dilucidar bien el carácter de nuestra lucha, poniendo de manifiesto que nuestro rival es el extranjero y sus aliados españoles, que pretenden despojarnos de las riquezas de nuestro suelo patrio.

Esta es la contextura moral y política de los combatientes del Ejército español, que al lado del Gobierno legítimo de España, defienden al precio que sea el porvenir de la Península.

Nuestra Brigada, que por designios superiores pasa a figurar en-

tre las heroicas, termina de dar pruebas incontrovertibles de su moral combativa y educación política.

En nuestra mente perduran de forma imborrable los hechos que nos hicieron acreedores a la propuesta del distintivo de la Medalla del Valor. El 7 de noviembre es fecha que el Ejército en pleno conmemora, porque nos recuerda la gesta brava de un pueblo que se vió en inminente peligro de sucumbir bajo el poderío de las garras invasoras que consiguieron aproximarse hasta sus mismas puertas y que solamente el derroche de valentía que facilitaba la comprensión del significado de nuestra lucha fué capaz de producir el milagro de destruir infinidad de Unidades enemigas, en su mayoría extranjeras, bien pertrechadas de material, sin que consiguieran llevar a cabo el fin que se propusieron.

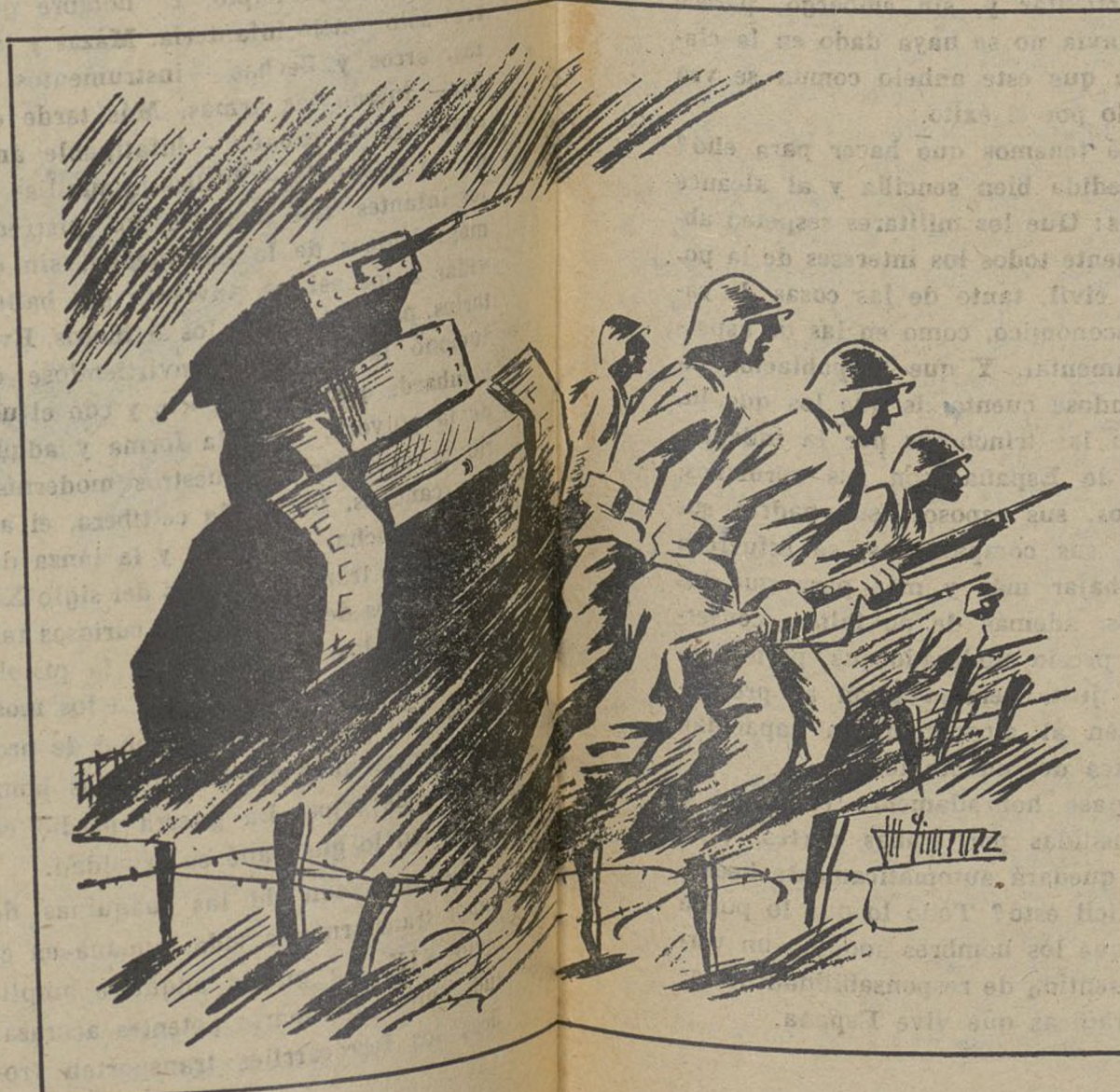
Para honra nuestra, la forma de conmemorar el 7 de noviembre el presente año, ha sido forma activa y directa. Al anocheecer del 6 llegó la Orden: «¡mañana nos toca operar!»; esta exclamación era pronunciada con tonos de verdadera satisfacción entre soldados, Jefes y Comisarios.

Los comentarios eran muy halagüeños; nuestros combatientes, en su inmensa mayoría, pasaron en Madrid el noviembre del 1936 y les proporcionaba verdadero júbilo el actuar en ese día. Por fin se da a conocer la Orden. En cabeza, un Batallón tiene que romper las líneas enemigas en compañía de los tanques. El honor de asaltar las trincheras y alambreadas enemigas, se le concede al 831

La moral en nuestra lucha es factor imprescindible para lograr la victoria. Ser consciente es comprender su contenido

Combatiente lector: estudia, capacítate y así redimirás a España

Batallón, antiguos combatientes de la 42 Brigada y con moral forjada en las titánicas luchas de Carabanchel. Los preparativos se realizan con verdadero dinamismo para que no se olvide un detalle. Comisarios y Jefes conversan durante toda la noche con los soldados para percatarse de sus verdaderos estados de ánimos. El optimismo invade el cerebro de todos. Preparados con sus herramientas bélicas, aguardan impacientemente aparezca el crepúsculo matutino y dé el Mando las órdenes pertinentes para lanzarse a cubrir los objetivos. La noche va desapareciendo; la hora prevista se aproxima; sin titubeos ni dudas la 208 Brigada está toda alerta y en cabeza el tercer Batallón. Empieza la preparación artillera; los tanques en dispositivo de marcha se acercan a la primera línea; los bravos combatientes del 831 Batallón se pegan a los tanques



dispuestos a no separarse más que para asaltar las trincheras del enemigo. Llegó la hora de la partida. Tanques y hombres parten al unísono con dirección al enemigo, rivalizando en heroísmo. Los hombres de la 208 intentan superar a los monstruos de acero, colocándose sobre ellos y delante de ellos. Los tanquistas no están acostumbrados a dejarse superar, no lo pueden consentir; aceleran la marcha de sus máquinas, pero el terreno tiene muchos obstáculos que no les permiten funcionar con la rapidez deseada, pero también pegados a ellos van los Zapadores del teniente Calvet y los obstáculos son vencidos con facilidad. Veinte minutos de lucha y la primera línea enemiga es nuestra. El enemigo deja en nuestro poder prisioneros y material de guerra; se produce con gran desconcierto. Los abnegados héroes de nuestra Brigada prosiguen el avance; van por el segundo objetivo; la jornada se lleva sin una sola vacilación. Otra vez tanques e infantería se disputan el honor de llegar antes a la nueva línea. Mandos y Comisarios también dan ejemplo a sus soldados, avanzando juntamente con ellos. El segundo objetivo queda cubierto por la 208 Brigada; el enemigo huye en desbandada. Sobre el campo se deja infinidad de muertos y heridos y abundante cantidad de armamento. La satisfacción y el regocijo es enorme; los soldados quieren avanzar en profundidad; no encuentran enemigo y al que corre quieren alcanzarle. Razones de estrategia aconsejan no proseguir el avance; es el esfuerzo mayor que Comisa-



DON LUIS CARBALLO

Mayor-Jefe de la 208 Brigada

rios y Jefes tienen que realizar.

Como final de jornada hay contraataques enemigos. Fuertes contingentes de fuerzas árabes se acercan a las posiciones por nosotros conquistadas; el coraje de los de la 208 se supera. Son verdaderos españoles, hombres que por la libertad de la Patria no reparan en entregar la vida y en la zona invadida moros y extranjeros destrozan a España y asesinan vilmente a los españoles. Contemplando esto sobre el drama de la contienda, la indignación adquiere tonos superlativos. Por España y para España entregamos cuanto somos y valemos; éste era el sentir que en la conciencia de los heroicos combatientes de nuestra Brigada existía, por pura convicción de lo que representa nuestra victoria, y así pegados al terreno, sobre las piedras y acequias, nuestras fuerzas el 7 de noviembre de 1938, festejaron al glorioso Madrid, aniquilando árabes que pensaban presionar a los

«Dioses del Ebro».

La naranja, riqueza nacional

Cuando un país sufre una guerra, el más grande de los males de cuantos a la Humanidad asolan y destruyen, es obra de buen patriota aprovechar todas las fuentes de riqueza naturales, para que la reserva monetaria nacional sea empleada en aquellos casos que sea completamente indispensable.

Hace pocas semanas, y obedeciendo a este sentimiento, todas las organizaciones y unidades de nuestro Ejército, se aprestaron con envidiable aplicación a la recogida de todo cuanto tiene algún valor y es aprovechable. Entre la retaguardia y los frentes, son millones de kilos los que se han recogido de objetos que se perdían y que hoy, van a tener adecuada aplicación.

Interesa, que además de aprovechar todos nuestros recursos y darles la aplicación debida, conservemos todo aquello que sea materia de exportación para que sirva de contrapeso a la infinidad

de artículos y materias que hoy necesitamos importar.

Tenemos en perspectiva la recolección de la naranja. Fruto que en nuestro territorio, y principalmente en esta región de Levante, supone centenares de vagones y que nuestro Gobierno necesita exportar, para transformarlo en divisas. Muchos de los huertos de esta región se encuentran enclavados en la zona de guerra y hasta en las mismas líneas de combate. Por ello esta apreciable riqueza, se encuentra a merced de nuestros soldados, los que tienen que ser sus más decididos guardadores. Al convencimiento íntimo de todos los combatientes debe llegar la necesidad de respetar la naranja y ayudar a nuestro Gobierno en los trabajos de recolección.

Muchas veces se cogen las naranjas de los árboles, sin tener necesidad absoluta de comerla. El hecho de tenerlas al alcance de las manos nos inducen a

cogerlas, aunque luego no se aprovechen, sin pensar que este fruto puede transformarse en alimentos, medicinas, municiones y material de guerra.

Pensemos en esto y en algo que aún es más importante. Que la guerra puede prolongarse por mucho tiempo, y en este supuesto, si nosotros no aprovechamos todos cuantos recursos tenemos, puede llegar un momento en que agoten nuestras reservas y entonces nuestra situación sería muy difícil.

En todo esto quiero que concentres tu imaginación, compañero combatiente, y tú mismo sacarás en conclusión que merece la pena respetar y conservar nuestras cosas, en este caso concreto: la naranja.

Todos, absolutamente todos, tienen la obligación de ser decididos guardadores de esta riqueza; pero si alguien no lo hace así, no sigas su ejemplo, compañero soldado. Imita al que lo hace bien.



UNIDAD

Mucho se ha escrito y hablado sobre este particular y, sin embargo, parece que todavía no se haya dado en la clave para que este anhelo común se vea coronado por el éxito.

¿Qué tenemos que hacer para ello? Una medida bien sencilla y al alcance de todos: Que los militares respeten absolutamente todos los intereses de la población civil, tanto de las cosas de carácter económico, como en las de aspecto sentimental. Y que la población civil, dándose cuenta de que los que luchan en las trincheras por la independencia de España, son sus hermanos, sus hijos, sus esposos, sus padres sus amigos, sus compatriotas, se esfuercen por trabajar más y más para que los artículos, además de no faltar, conserven un precio moderado que, permitiendo una justa remuneración al productor, estén al alcance de la capacidad económica del pueblo todo.

Póngase honradamente en práctica estas medidas por ambas partes, y la unidad quedará automáticamente hecha.

¿Difícil esto? Todo lo que lo pueda ser de que los hombres adopten un verdadero sentido de responsabilidad de las horas trágicas que vive España.

Renacimiento

Por JESUS SERRANO

Spengler escribió sobre la decadencia de Occidente; y es lo cierto que un gran peligro amenaza, hoy más que nunca, derrocar la labor acumulada de siglos marcados indeleblemente en la línea del tiempo, por cerebros y corazones privilegiados. Una ola de salvajismo y destrucción de todos los valores humanos intenta invadir y asolar Europa para convertirla de luminaria del progreso en foco de infección mundial; el organismo social se halla atacado por el microbio originario de la enfermedad de nuestra época: el fascismo.

Lo que Spengler no fué capaz de prever, fué el remedio adecuado a esa decadencia; dotado de una clara visión del panorama que ofrecía la vitalidad europea, supo auscultarla y diagnosticar ciertos fallos en el ritmo intelectual y moral del viejo continente; pero a buen seguro que de haber conocido el espíritu español a fondo, hubiera profetizado el renacimiento de la vieja Europa.

Es increíble que los que cínicamente se titulan tradicionalistas, usando la palabra como disfraz que oculta sus ambiciones, hagan tan poco caso del papel que España ha representado en la Historia de Europa; de dique de contención de las hordas salvajes que ponían en peligro el estado social, religioso y moral de los pueblos civilizados de las épocas anteriores: el Ejército español del siglo XVI, mandado por don Juan de Austria, fundido en un ideal de salvación de la cultura occidental, con el papa Pío V y Venecia, se aprestó a hacer frente y expulsar al turco, que pretendía invadir Europa y dar al traste con su cultura. ¿Y éstos mismos tradicionalistas abren hoy las puertas de España a la rapiña, al salvajismo y al espíritu degenerado de Italia y Alemania, mil veces más pernicioso para el porvenir espiritual y material de la civilización que la invasión de los turcos? Pero el espíritu español perdura. En Lepanto no hubo traidores que entregaran la patria al invasor a cambio de conseguir la satisfacción de sus rastrosos instintos; ahora la comparación exacta de la traición hay que buscarla en otro momento histórico; se repite la Historia y un traidor al que acompaña-

rá el estigma de su acto hasta mientras haya un español sobre la tierra, suscita en nosotros el recuerdo de aquel otro que facilitó y provocó la entrega de la España visigoda a la morisma, sedienta de botín y de sangre.

Se han pasado la vida los disquisidores de la filosofía escolástica y de la Teología, refutando el materialismo; los representantes españoles de esas concepciones tan «espirituales» no pueden hoy alardear de un átomo siquiera de espiritualidad cuando, llamándose tradicionalistas, pisotean la trayectoria histórica fundamental y característica de España: su espíritu de INDEPENDENCIA que forma y alienta todas nuestras luchas; no pueden alardear de liberadores de la Cultura occidental, puesto que abren las puertas de la Patria a los negadores de toda Cultura; han renegado de toda la Historia de España, desde las luchas de Independencia de las tribus ibéricas hasta el siglo que vivimos; nuestra Historia se sintetiza en una palabra: «odio al invasor de nuestro suelo y lo mismo cuando codicia nuestras riquezas el romano, el germano o el moro, une a todos los españoles el afán de romper el yugo de la sumisión a otro pueblo.»

Volvamos a la repetición de la Historia; o mejor, a hacer resaltar que no se repite, porque los procedimientos de invasión de los pueblos ha variado y los guerreros han pasado a convertirse en bandas de foragidos y desalmados; en el siglo XX también nos visitan los romanos; con estas diferencias: no los manda Escipión, del que nos constan rasgos de generosidad con los indígenas; los manda un fante que con su existencia caricaturiza al Imperio, creador del Derecho Romano; y sobre todo esta gran diferencia, por otra parte, la otra invasión nos legó una lengua, monumentos artísticos; los modernos invasores nos quieren civilizar con bombas de aviación, que destruyen nuestros monumentos de arte; en cuanto a la invasión germana, tiene sobre la de Atila el inconveniente del refinamiento, de la crueldad; y no falta tampoco, para mayor escarnio de la traición, la presencia de los moros, en cuya expulsión

gastó España la energía de ocho siglos.

¡Pobre Tradición española! El viejo espíritu español, nacido al calor de las luchas de Independencia y Libertad, violado por un traidor que tiene el cinismo de apoyar su traición en el nombre de tradición española.

La genuina representación de la España de siempre, somos nosotros, no ellos, que si algo representan es el papel de los que vendieron la Patria al extranjero; España, Ave Fénix que renace de sus propias cenizas, se dispone como en otros momentos históricos a hacer de su esfuerzo heroico una lección para el mundo y una cuna de la futura civilización.

Un nuevo Renacimiento de la Vida se vislumbra y España marca, como otras veces, la ruta a seguir.

¡Salud, Comisario!

Este saludo no encierra sino la sinceridad de un soldado que comprende la gran labor que realiza nuestro Comisario, hoy reflejada con la aparición del periódico de la Brigada, que supongo está inspirado en el noble deseo de que los soldados de la Unidad expresen su pensamiento a través del mismo y que, expresándolos, servirá para fraternizar y hacer esa unidad que tanto nos ha de favorecer a todos los españoles que defendemos una causa tan justa y tan noble.

Suponiendo será este el sentir de los combatientes, hemos de decir: "Salud y adelante, Comisario, por el camino emprendido, que es en definitiva el camino más corto para conseguir la victoria y, con ella, la felicidad a que tenemos derecho como trabajadores honrados."

UN SOLDADO.

¿CUANDO HABRA PAZ?

Por F. GALAN

La clase de Historia se desarrollaba sin ninguna incidencia y los niños iban repitiendo de memoria ante el profesor las lecciones que anteriormente habían aprendido.

Uno de los niños más inteligentes de la clase, cuando hubo acabado de dar la lección que le correspondía, pidió permiso al profesor para hacerle una pregunta que ya se le había ocurrido en otras ocasiones. Autorizado por éste, el niño hizo la siguiente interrogación:

—Según la Historia las luchas entre los hombres se producen con una frecuencia extraordinaria. ¿Es que este incomparable mal es irremediable?

Asombró al profesor la pregunta que su pequeño discípulo le hiciera y adoptando un tono amable y sencilla expresión, según su inveterada costumbre, les habló así:

—Es la guerra el peor azote que padece la Humanidad. Por extraño que parezca, no es producido por ningún bacilo ni microbio, como tantos otros males que desgraciadamente padecemos y que los mismos hombres, en cuanto se manifiesta un foco de esta índole, con el antídoto adecuado, hacen esfuerzos inauditos encaminados a detener primero, y eliminar rápidamente después, los terribles estragos que pudiera realizar.

Es muy cierta la pregunta tuya, querido niño. La Historia no es más que una sucesión de hecatombes provocadas entre individuos de diferentes naciones, razas, ideas, o religiones. Cualquiera detalle que en muchas ocasiones no deja de ser un lamentable incidente, es aprovechado por quienes les conviene para provocar el conflicto que llevará el luto y la ruina a millones de hogares.

Podría detallaros muchísimos casos en que así ha sucedido y que vosotros en la Historia también podéis aprender; pero me limitaré a responder a la parte principal que tú deseas saber.

La guerra, según yo creo, no es irremediable; pero, oídlo bien, hijos míos: ésta no desaparecerá de la faz de la tierra mientras dirijan nuestras acciones fuerzas poderosas que tenemos que eliminar. Nos conducen a provocar conflictos la envidia, el orgullo, la ambición, etc., esas pasiones tan ruines que gobiernan y dirigen a tantos seres que se creen superiores y más fuertes en un momento determinado y

no toleran que el que está a su lado viva igual o mejor que él, y le atacan para apropiarse lo que posee y, si se resiste, pretenden aniquilarle.

Muchos creen que las guerras se pueden evitar haciendo a todas las personas cultas, combatiendo de esta forma la ignorancia; pero yo creo que desgraciadamente no radica ahí la solución de tan grave problema. ¿No habéis podido comprobar vosotros mismos, que naciones que se creen a la cabeza de la Civilización son las que más poderosos y mortíferos elementos de combate poseen? Pues esos aparatos tan complicados no los han inventado ni fabricado los ignorantes. Sabios, ingenieros, matemáticos, obreros mismos sacados entre los mejores, son los que se dedican a su construcción. Y lo más terrible es que saben para qué fin se producen esos artefactos y todos, desde el sabio de renombre hasta el obs-

curo trabajador que intervienen en su construcción, se muestran orgullosos al contemplar la «última palabra» entre las máquinas que, de manera más eficaz y más rápidamente matará por millares a sus mismos hermanos y en muchos casos, a los propios que la produjeron.

Queridos niños: educad vuestros sentimientos borrando con férrea voluntad de vuestra mente esas pasiones a que antes me he referido y con una moral sana y sin una sola fábrica de material bélico en la tierra, se podrá decir que la paz existe entre los hombres. De otra forma no será más que una calma relativa precursora de una catástrofe parcial de peores consecuencias que la anterior.

La hora de finalizar la clase había sonado y los niños agradecieron a su querido profesor las enseñanzas tan provechosas, que prometieron no olvidar.

RECUPERACION

Para nadie es un secreto que en los primeros tiempos de nuestra guerra hubo un despilfarro lamentable, tanto en los frentes, como en la retaguardia. La concepción de la mayoría de que la guerra sería favorablemente solventada en días, en semanas a lo sumo, explican parte de este despilfarro. Pero la voz de nuestro Gobierno expresó claramente: «la guerra será larga y dura», y el pueblo se preparó para ello.

La experiencia de la primera época nos había enseñado muchas cosas, entre ellas que no había que desperdiciar nada, absolutamente nada, ni aún lo que a primera vista nos parece insignificante.

Vall de Uxó y sus alrededores están batidos por la artillería extranjera. Hay que salvar de la furia destructora de los invasores todo lo que sea posible. Las cifras de algunos de los objetos recuperados, insertas a continuación, expresan elocuentemente el trabajo llevado a cabo.

Téngase en cuenta que se refiere a lo recuperado desde el 27 de julio al 31 de octubre, o sean tres meses de actividad: algarroba, 83.400 kilos; trigo, 50.000 kgs.; metales 26.393 kgs.; dinero en plata, 7.705 pesetas; papel, 3.869 kgs.; botellas vacías, 2.002; chatarra, 7.527 kgs.; ropa de señora, 1.490 piezas; sifones, 1.035; sacos nuevos, 940; tablas, 879; fundas de almohadones, 570; manteles, 373; planchas de uralita, 504; colchones, 336; servilletas, 61 fardos y 150 sueltas; pieles, 150 kgs; máquinas de coser, 144; sacos de lana, 64; motores eléctricos, 7; máquinas de hacer media, 6; loza nueva, 4 camiones; pianos, 3; cocinas transportables, 3.

Además, otros muchísimos objetos: platos, vasos, copas, camas, somiers, sillas, pies y cabezas de máquina, ropa variadísima, cubas, herramientas de diferentes clases, etc., etc.

Baste decir que se calcula el valor de lo recuperado en unos dos millones de pesetas.

Arte Moderno

Por MENA

A propósito del interesante dibujo que ilustra la presente página, producción de nuestro compañero Jiménez, notable escultor, que apesar de su juventud ha sentido ya la dulce caricia de la fama, háseme ocurrido algunas divagaciones sobre el arte que yo llamo moderno y que muchos han dado en nombrar «futurista».

A mi corto entender, en arte nada hay futuro; todo es presente. Es el arte la expresión de un sentimiento actual, eminentemente actual, del alma del artista. Pero el artista no está obligado a expresar su inspiración acomodándose al gusto de los demás. Sólo obedece a una pauta, a una directriz que solamente existe en su misma inspiración. El no tiene por qué empequeñecerse para que le entienda y le alabe una mayoría; son los demás quienes habrán de elevarse para entenderle.

He comprobado que muchos de los que irónicamente critican el arte moderno o, si se quiere, futurista, lo hacen a «priori», sin haberse molestado en estudiar imparcialmente si el objeto de sus burlas contiene o no la belleza artística. Sinceramente creo que los tales confunden la pintura con la fotografía, la escultura con un taller de maniqués, la poesía con la versificación y escuchan extasiados un pasodoble torero mientras bostezan aburridos ante una sinfonía de Beethoven o ante un vals de Chopin...

Lo extraño es que personas inteligentes, libres de caer en tamaños dislates, hablan acerbamente de cuanto a «futurismo» se refiere. Estoy con ellos si sus críticas van contra los que se dedican «a hacer futurismo», contra los que son «cubistas» por obligación, como se es mecánico o carpintero. Nunca el arte ha tenido un único medio de expresión, son infinitos, pues infinitas son las sensaciones que le originan. Pero de esta crítica sana a que sistemáticamente se impugne sin razones un arte, hay un abismo.

No todos vemos las cosas de la misma manera. Quienes no entienden al Greco, le enferman con el astigmatismo; tanto daría llamarle «futurista». ¿No tacharíamos de ridículo e ignorante a quien dijese que el célebre creten-

se era un mal artista por no pintar las mujeres de carnes ebúrneas y rollizas que Rubens pintó, por no hacer sus retratos al modo velazqueño, por no interpretar, en fin, su inspiración, sujetándose al gusto de Felipe II? Pues ¿qué decir de los que se mofan de Picasso, porque no pinta como los demás? ¿Habremos de acatar por una eterni-

dad los formidables modelos del Siglo de Oro y las geniales esculturas de Fidias, que por otra parte son en sus obras tan futuristas como clásicos son nuestros mejores artistas contemporáneos?

En arte sólo existe una distinción: bueno o malo. Y lo que es malo no es arte, es oficio.

BAJO UNA RECTA
Y SERENA DIREC-
CIÓN. TRABAJA
NUESTRA IN-
DUSTRIA DE
GUERRA



Es el dibujo de nuestro compañero Jiménez, una sencilla muestra de arte moderno. En él aparecen mezclados, en íntima compenetración, todos los factores de nuestra lucha y la aurora de nuestro triunfo. Son distintos elementos que forman un sólo cuerpo. En primer término, a la izquierda, dos brazos, símbolos del campo y la industria, macizos y fuertes, como la idea que se trata de expresar; más allá, las chimeneas de las fábricas, mezclando en las enormes volutas de sus humaredas, la torreta de un tanque con su cañón apuntando a la lejanía —hermano pequeño de ese otro esbelto y enorme, como son los de la marina de guerra—. En medio, junto a las ondulaciones del mar que se pierde en el horizonte, un ariador saluda, puño en alto, a la vez que forma un solo cuerpo con su avión, que es vida de su vida, carne de su carne. Aparece también la paz, la normalidad en esas perspectivas elegantes de las casas de una ciudad y, enlazando todo, la aurora de esperanza, los rayos esplendorosos de nuestra victoria final.

La Higiene en el Ejército

por

PASTOR BAANANTE

Jefe de Sanidad

La higiene en el ejército tiene muchísima importancia y es una de las cosas que hay que prestar gran atención, ya que de todos es sabido que por la falta de higiene se pueden propagar una gran cantidad de enfermedades capaces de diezmar un ejército y producir más bajas que las que pueda hacer la metralla enemiga.

La higiene tiene dos objetos fundamentales: 1.º evitar la producción de enfermedades, y 2.º una vez producida una enfermedad evitar su propagación.

El primero de estos dos objetivos se llena cumpliendo con las más elementales reglas de higiene; pero hay que tener muy en cuenta que la higiene no es lo mismo en la vida civil que en el Ejército (y aún mucho más en campaña). En el Ejército, además de observar una higiene corporal grande, lavándose todos los días, bañándose o duchándose con frecuencia y mudándose de ropa por lo menos todas las semanas, tenemos que practicar otras reglas de higiene que en la vida civil y debido a las comodidades de las poblaciones

(servicios de limpieza, etc.) no nos damos cuenta de ellas; me refiero a la higiene de los cuarteles, vivac o trincheras en donde se encuentre la fuerza.

No existe cosa más peligrosa que la falta de higiene en un campamento. Todos hemos podido observar que en los campos antes de una guerra no hay ratas; también hemos podido observar que en ese terreno acampa un Ejército y al poco tiempo aparecen las ratas. ¿Es que han nacido allí?, no; han acudido allí porque han encontrado una base de alimentación; ¿cómo es esto? Muy sencillo: en todos los campamentos existe un abandono en un grado más o menos elevado. De todos es sabido que los desperdicios de las comidas, se tiran en cualquier sitio, que las necesidades fisiológicas del hombre se hacen en cualquier lugar y todo esto lleva consigo una aparición de ratas y de moscas que al poco tiempo se han multiplicado considerablemente.



Las ratas en sí no ofrecen ningún peligro; pero estas ratas llevan unos piojos que son los agentes transmisores del tifus exantemático; ¿cómo se hace esta propagación?, de una manera muy sencilla: la rata se muere y los piojos abandonan la rata muerta, entonces pueden picar al hombre inoculándole tan grave enfermedad. Como el número de piojos es muy grande, resulta que se produce una epidemia capaz de dejar fuera de combate al ejército más numeroso. Por lo tanto, con una buena limpieza, con una buena higiene del campamento se evitará un peligro, entre otros, tan grande como éste.

¿Cómo se hace esta higiene del campamento? Construyendo hornos en donde se depositen estos restos de comida, para proceder a su incineración y de esta forma evitar que las ratas acudan o mueran por hambre si alguna se encuentra ya allí; observando una gran limpieza en las «chavolas»; construyendo letrinas en donde se hagan todas las necesidades fisiológicas y evitando con ello la existencia de moscas, que solamente con la basura existen.

Yo no trato con esto dar al lector una lección de higiene, que en cualquier tratado de la materia lo encontrará más claro y mejor escrito; lo único que sí quiero, es fomentar la higiene en el campamento, en el campo, donde no se ha llegado en algunos sitios a la perfección, que es lo que todos deseamos.

Letrinas y más letrinas, hornos de incineración y más hornos de incineración, limpieza completa de los campamentos, higiene corporal y desinfección de toda la ropa que compone el equipo del soldado, es una de las bases de un Ejército fuerte y potente, de un Ejército Popular.

La higiene
en las heridas
facilita
su curación

"INCOMPRENDIDOS"

Por

J.
P
A
L
O
M
O

Esta noche apenas he podido conciliar el sueño. He recibido carta de un amigo, escrita, según él mismo me manifiesta, en uno de esos días en que todo se ve gris. He dormido a intervalos, con sobresaltos, pensando en aquel corazón sensible por el que, tal vez por afinidad con el mío, siento especial simpatía.

Es uno de esos seres a quienes la sociedad, alimentada de necedad e hipocresía, no sabe o no quiere comprender: ¡Es un «incomprendido»!

¿Habrá algo peor para un corazón sensible como no ser comprendido?

La vida transcurre inadvertida para algunos; para la mayoría. Duermen a piernas sueltas; ríen y lloran con estrépito; hablan mucho. Siempre dicen incoherencias; pero encuentran siempre el aplauso de la sociedad y dan rienda suelta a sus sentimientos, alternando bruscamente la alegría con la pena, el dolor con el placer. Para estos seres, dice el vulgo, que es el mundo. Y tal vez diga bien; pero el mundo lo crean y lo sostienen los otros, los que sienten más hondo, los que callan, y cuando hablan nadie los comprende.

El viajero en país extraño sufre porque no sabe hacerse entender; el mudo, que por más gestos que hace, no consigue que lo entiendan, sufre también. ¿Qué decir del hombre que estudia durante años y años la vida, la sociedad y las cosas y se estudia también a sí mismo, argumentando con la lógica de la razón y los detalles de la práctica, recibiendo en pago de sus investigaciones la incompreensión de los hombres?

¡Se ha distanciado tanto de la sociedad, que ya le es imposible hacerse

oír! Además, la sociedad sigue su curso entre ruidos y estridencias y no quiere saber nada de él.

El «incomprendido», abriéndose paso entre la muchedumbre, topando con unos y con otros, se encuentra solo, solo con su fantasía creadora y su pensamiento. Acaso delante de él, a pocos pasos, marcha, confundido con ese montón de carne humana, otro ser que huye de la sociedad. Acaso estos giróvagos, fugitivos del mundo constituido, buscan en sus excursiones sonámbulas a un nuevo incomprendido que los comprenda. Si lo encuentran, serán felices; pero la sociedad cruel y llena de sarcasmos, hará por separarlos. ¿Y no ha de haber calificativos en nuestra lengua para condenar semejante crimen?

Sólo en el estoicismo, mi filosofía favorita, encuentro algo alentador que me ayuda a luchar con la adversidad.

Tengo a la mano las Máximas de Epicteto. En ellas leo:

«Si amas a tu hijo o a tu mujer, dite a tí mismo, que amas a un ser mortal; con lo que si llega a morir, no serás turbado. Si quieres que tus hijos, que tu mujer y tus amigos vivan siempre, estás loco; pues ello implica querer hacer

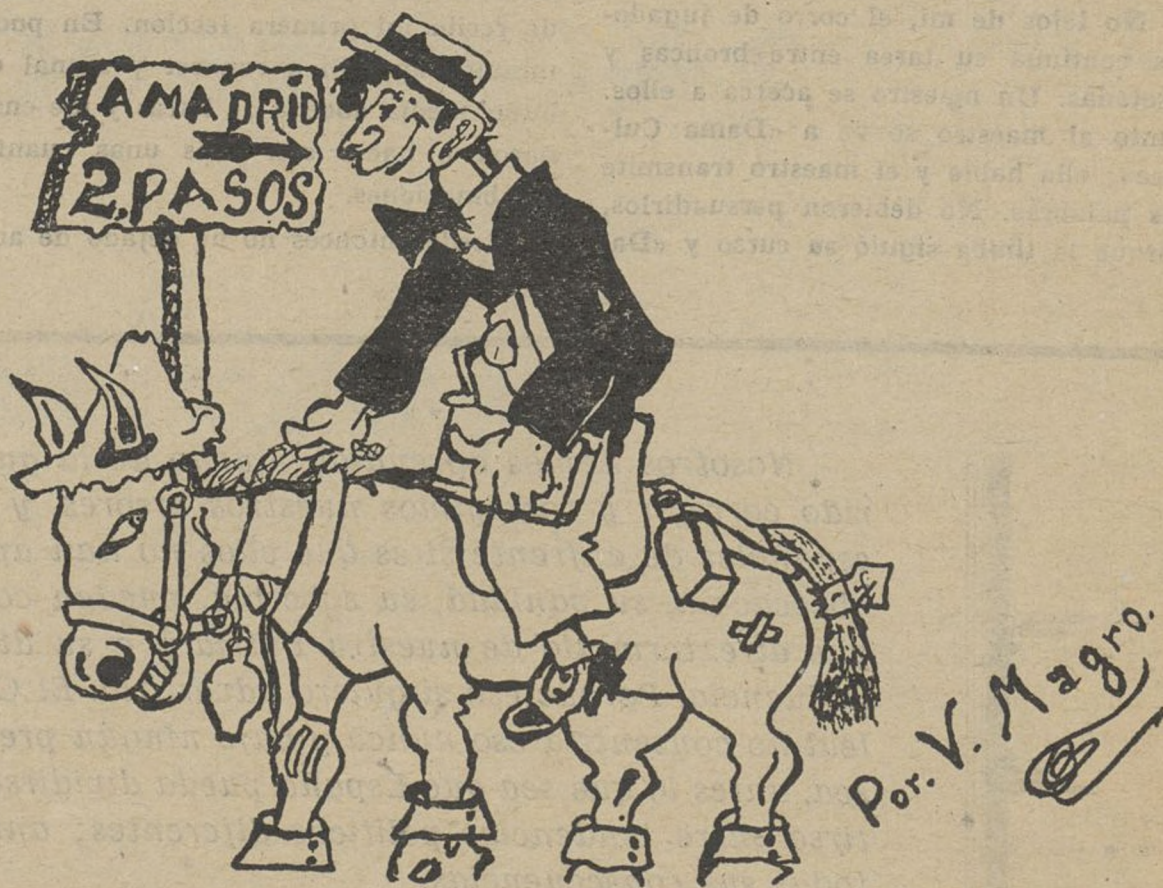
depender de ti las cosas que no dependen».

Los años pasan. Cada vez se encuentra uno más alejado de la sociedad. Hemos llegado a odiarla. El número de incomprendidos aumenta de día en día. En su dolor profundo, se pasan los días buscándose los unos a los otros, leyendo filosofía de opuestos principios, en pos de una frase alentadora. Otros escriben, mientras sueñan, para legar a la Humanidad algo que la sociedad considerará un cuento de hadas.

No importa; los «incomprendidos» de hoy son los mártires de una nueva sociedad. Cuando los seres que saben pensar y sentir sean una mayoría, el mundo cambiará por completo; los locos se volverán cuerds y los cuerds se tornarán locos. Será el mundo de la verdad, de la justicia, de la naturalidad.

En tanto, a los «incomprendidos» no les queda otro recurso que andar..., andar..., a la búsqueda de otros «incomprendidos», para formar entre sí un mundillo, si se quiere microscópico, que habrá de obscurecer con sus rayos deslumbrantes de razón y de belleza, al mundo negro de la mentira y la brutalidad.

¡DESILUSION!



Un falangista que creyó a Mola.

DAMA CULTURA

Levante. Poesía y abundancia, contrastando con la ruina y los horrores de la guerra. Cielo, mar y tierra nos invitan a vivir. El susurro de las olas mitiga el rugir de los cañones. El naranjo continúa siendo acogedor. En tanto la copla canta: «Y a la sombra de aquel limonero»... Yo, a la sombra del naranjo, leo una revista de Milicias de la Cultura, donde se combate la ignorancia.

¡Hace dos meses, también yo era analfabeto! Hasta que un día la mano misteriosa de una dama me condujo a la escuela. Era bella y resplandeciente, amable y sensata, y dijo llamarse «Dama Cultura».

Me avergüenza el recuerdo... Era un día caluroso del mes de agosto. Tumbado bajo un árbol, me comía de rabia porque acababa de perder en el juego la mensualidad cobrada aquella misma mañana. La desesperación nublaba mis ideas, hasta el punto que me sería imposible describir, ni aún a grandes rasgos, aquel cuadro espantoso, terriblemente severo. Veía mi casa y, en ella, a mi compañera, quien, pasando las hojas del calendario, al mismo tiempo que dejaba escapar un suspiro, aguardaba impaciente la llegada del giro, el sustento de nuestros nenes... Los nenes pedían pan. La madre suspira de nuevo... Pensé algo terrible, que me horroriza recordar.

No lejos de mí, el corro de jugadores continúa su tarea entre broncas y risotadas. Un maestro se acerca a ellos. Junto al maestro se ve a «Dama Cultura»; ella habla y el maestro transmite sus palabras. No debieron persuadirlos, porque la timba siguió su curso y «Da-

ma» y maestro hubieron de abandonarlos con muestras visibles de gran disgusto.

Prosiguen su camino y, al pasar junto a mí, se detienen de nuevo. Me hablan con mucho desprecio del juego y de sus terribles consecuencias; me refieren casos en que los jugadores llegaron a robar y hasta matar..., y, con énfasis cada vez más creciente, me interrogan: «¿Tú crees que un jugador puede ser revolucionario?» Esta pregunta satura por completo mi turbación; pero mis interlocutores continúan perorando: «¿Pueden decir que defienden la causa del proletariado unos «camaradas» que se estafan mutuamente? ¿Si esos hombres se acostumbran a ganar diez duros en menos de una hora, a la sombra de un árbol cuando el sol aprieta, o alrededor de un brasero cuando cruje el frío, ¿cómo podrán resignarse luego a trabajar una jornada entera para ganar diez pesetas?»

Para suerte mía, la conversación fué cambiando de rumbo hasta recaer en cuestiones culturales, dando lugar a esta pregunta de mis interlocutores. «¿Sabes leer y escribir?». Como contestara negativamente, huelga referir las razones y argumentos que ambos derrocharon para poner de manifiesto la importancia de la cultura y la necesidad de que el proletariado se instruya. Terminaron invitándome a la escuela, donde recibí mi primera lección. En pocos minutos aprendí a conocer y a mal dibujar media docena de letras y me enseñaron a hacer con ellas unas cuantas combinaciones.

Desde entonces no he dejado de acu-

dir a la escuela siempre que mis obligaciones militares me lo han permitido. Han transcurrido dos meses desde aquel día de provechosa fatalidad y habré asistido a clase treinta o treinta y cinco días. Ya escribo a mi compañera y leo diariamente la prensa. No he vuelto a jugar a las cartas y, ¿queréis creerlo?, me apena ver jugar a otros camaradas.

Siempre me acompaña «Dama Cultura». La veo siempre: en nuestras formaciones y prácticas militares, persuadiendo al que protesta por no comprender la importancia y la necesidad de estos actos; en las charlas y actos del Comisariado, aconsejando a todos que atiendan y pongan en práctica sus razonamientos. Me dice también «Dama Cultura» que los hombres serán mejores cuando sean más cultos. La veo igualmente en los parapetos avivando la fe de los combatientes, encendiendo su espíritu revolucionario y demostrando a todos la necesidad de aplastar al fascismo.

En el combate, cuando es mayor el peligro, me comunica cierta serenidad de espíritu, cierto estoicismo, que hacen que me sienta un héroe y que no vea los horrores ni las calamidades del momento. Pero, donde la veo más sonriente, más esplendorosa, más encantadora, es en la Escuela, en los «Rincones de Cultura», donde, maestros y combatientes, alternan en la lucha contra el fascismo y en la estructuración de la nueva España: la España proletaria, la España justa, tanto más fecunda, tanto más feliz, cuanto mejores sean sus relaciones con «Dama Cultura».

Nosotros hemos aprendido mucho de la guerra y hemos querido corregir y corregimos nuestros errores, y yo les digo a esos españoles de enfrente si es que ellos no han aprendido nada y su obcecación, su vanidad, su soberbia, pueden consentir que se llegue al exterminio de nuestra Patria y a su división en zonas de influencia. Porque eso sí quiero advertirlo. El Gobierno, la España leal no consentirá eso nunca y bajo ningún pretexto: antes lo que sea, antes lo que sea que España pueda dividirse en zonas o repartirse entre tendencias políticas diferentes; antes lo que sea, con todas sus consecuencias.

NEGRIN.

**Nuestro Ejército,
consciente
de sus deberes,
librará a España
de injerencias
extranjeras**



¡¡MI MEJOR CAMARADA!!



*a punto del
natural
M Jimenez*



Año I

Noviembre 1938

Núm. 1

REVISTA MENSUAL

PORTAVOZ DE LA

208 BRIGADA MIXTA

Ayuntamiento de Madrid